

## CITA CON LA ORTODOXIA 04

### *"La Navidad"*



En la historia de la humanidad no hay un acontecimiento más feliz, que la Encarnación del Hijo de Dios y su venida al mundo. Este hecho es el acto del infinito amor de Dios Padre, Quien "amó tanto al mundo, que entregó a Su Hijo, para que todo el que crea en Él, no se pierda, más tenga la vida eterna. Nombrar al Hijo de Dios, el Verbo, indica que su nacimiento del Padre, no debe ser

entendido como un nacimiento ordinario: Este nacimiento ocurrió insensiblemente y sin separación. El Hijo de Dios nació del Padre, como la palabra nace del pensamiento. No hay palabra sin pensamiento y el pensamiento se expresa indispensablemente por la palabra. Cristo se hizo hombre, no sólo para enseñarnos el camino o mostrarnos un buen ejemplo. Él se hizo hombre para unirnos a Él, a fin de unir nuestra naturaleza débil y enferma a su Divinidad.

El Nacimiento de Cristo atestigua que si nosotros alcanzamos la meta final de nuestra vida no es tan sólo con la fe y la tendencia hacia el bien, sino que es principalmente con la fuerza regeneradora del Hijo de Dios encarnado a Quien nos hemos unido.

Penetrando más profundamente en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, vemos que está estrechamente vinculada con el Sacramento de la Eucaristía y con la Iglesia que es, según las enseñanzas de los Apóstoles, el cuerpo místico de Cristo. Esto pues en la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el hombre comulga con la naturaleza Divino-Humana de Cristo, se une a Él y en esta unión se transfigura. (Simultáneamente en la Comunión, el cristiano se une con otros miembros de la Iglesia - y así crece el místico Cuerpo de Cristo).

Sobre la finalidad de la venida al mundo del Hijo de Dios, nos cuenta muy claramente la parábola de la oveja perdida. El Buen Pastor deja las 99 ovejas, es decir el mundo de los Ángeles, y va a las montañas para buscar a Su oveja pérdida, el género humano, perdido en el pecado.

El gran amor del Pastor por la oveja en peligro, no está sólo en el hecho de ir a buscarla con dedicación sino que, cuando la encuentra, la sube a sus hombros y la lleva de regreso. En otras palabras, Dios, con su poder, devuelve al hombre lo que éste perdió: la inocencia, la santidad y el la felicidad. Uniéndose a nuestra humana naturaleza el Hijo de Dios, según el Profeta "tomó sobre Si nuestras iniquidades y llevó nuestros dolores" (Isaías cap. 53)...Cristo se hizo hombre, no sólo para enseñarnos el camino o mostrarnos un buen ejemplo. Él se hizo hombre para unirnos a Él, a fin de unir nuestra naturaleza débil y enferma a su Divinidad.

En el "Canon" - parte del oficio que sigue luego de la lectura del Evangelio -, se expresa que El que nació de la Virgen, no es un hombre común, sino Dios que se encarnó en la tierra, para salvar a los hombres- Según fue profetizado en el Viejo Testamento. Jesucristo es llamado el Bienhechor pues nos reconcilió con Dios Padre y nos liberó del poder del diablo y salvándonos del pecado, la maldición y la muerte.

Por esto después de la sexta oda del Canon y la pequeña letanía, se canta el siguiente "Kontakios." (Himno)

"Hoy la Virgen da a luz a Aquel, que es más alto de todo cuanto existe y la tierra ofrece su gruta al Inaccesible. Ángeles y los pastores glorifican, los magos viajan siguiendo a la estrella, porque para nosotros nació el Niño - Dios eterno."

El Hijo de Dios se hizo hombre, manteniéndose Dios. Se encarnó en el seno la Virgen María, hace dos mil años, cuando ésta respondió con amor al mensaje traído por el Arcángel Gabriel: "Hágase en mi según tu palabra" (Lucas 1,38).

En la Ortodoxia, el hombre aprende a deificarse, a unirse perfectamente con Dios, cultivando esa relación de amor. Esto es posible porque entre el ser humano y Dios NO HAY YA ningún abismo, porque en Jesucristo se unieron el ser divino con el ser humano.

Es por estas razones la motivación y el valor de que ante el acercamiento de la fiesta de Navidad esto presuponga cambio de actitud y comportamiento, desarraigo del egoísmo y sobre todo apertura de la perspectiva para una nueva visión de las cosas en la infinita perspectiva de Dios.

Por fin, debemos entender que lo que ocurrió en Belén, no es una historia romántica de contenido simbólico para estar simplemente alimentando en la superficie de las cosas a nuestra fantasía, sino un hecho REAL, el acontecimiento por excelencia dentro de la historia del hombre....

Dentro de la cueva de Belén se da a la luz el GRAN MISTERIO DEL DIOS ENCARNADO, como misterio de ágape (amor), de libertad y de renovación. Se apocalíptica (revela) que el Dios está con nosotros. "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios está con nosotros. (Mt 1,23).

La gran fiesta de Navidad, la metrópolis de todas las fiestas, según san Juan el Crisóstomo, funciona también como un gran desafío para el hombre, para volver a unir su vida con Dios y toda su vida ser empapado por su amor. Esto requiere espíritu humilde y el "vaciamiento" de nosotros mismos. Pero en nuestros días vemos que muchos luchan para la autonomía y la libertad fuera de la perspectiva de la presencia de Dios y hombre Cristo. Y claro está que el hombre sin Cristo esencialmente se niega a sí mismo y desierta su existencia de la auténtica humanidad, quedándose por sí mismo desolado y sin punto de apoyo, esclavizándose al pecado, la corrupción, la decadencia y la muerte... ( y que decir con el errado consumismo que motivan en estas fiestas, exagerado consumismo, ajeno a su mas profundo sentido...)

En Oficio de la Navidad, la Iglesia celebra las horas de la fiesta, las Vísperas y finaliza la celebración con la Divina Liturgia de San Basilio el Grande.

Durante la celebración de estos oficios, las lecturas y los himnos recuerdan la venida con poder del Hijo de Dios en la carne. Las Vísperas inician la Navidad de Cristo, en ellas leemos ocho profecías del Antiguo Testamento, que atestiguan precisamente que Cristo es el cumplimiento de la promesa del Padre.

(Referencias: La Recta Doctrina, Efraín Camacho; Logos Ortodoxo, JristakisEfstaziu, Teólogo-Iglesia de Chipre; Panfleto misionero Father Alexander Mileant ; Parroquia ortodoxa rumana, en Zaragoza; Padre ConstantinSturzu ,Doxologia )